HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.361 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VII

Obsequio á los suscriptores

del HERALDO DE ALCOY

Tenemos el gusto de ofrecerles un precioso cuadro de gran tamaño, de 86 por 115 centímetros, al que acompaña un libro biográfico, que contiene los datos más culminantes de la Historia de España, titulado

Cuadro sinóptico de los Reyes y Jefes de Estado Español

Contiene los retratos de los Reyes y Jefes de Estado por orden cronológico, desde Ataulfo, primer rey godo, hasta Alfonso XIII y D.ª María Cristina. Al pié de cada retrato va la firma ó sello respectivo desde que los reyes empezaron á usar de algún signo ó autógrafo en sus documentos.

Dicho cuadro histórico contiene 108 retratos de tamaño 7 cms. de alto por 6 de ancho y varios otros datos de gran interés.

De manera que el cuadro resulta una crónica viva de los soberanos españoles.

Son los retratos más exactos y parecidos que se han publicado sacados por distinguidos artistas, de las monedas, medallas y de los cuadros existentes en los Museos del Estado.

Bastará fijarse en los de este siglo para buena garantía de los demás.

EL CUADRO SINOPTICO tiene por orla y ornamento una porción de datos gráficos, curiosos é interesantes, como son: los 49 escudos de las provincias, los 10 escudos regionales, el escudo nacional y el real, 12 coronas heráldicas, 14 cruces honoríficas y las ocho indicaciones de los colores heráldicos.

Tales son los datos históricos que contiene, siendo un precioso y claro resumen de nuestra historia, un tratado de gran utilidad para consulta é instrucción, y muy digno para decorar cualquiera de las habitaciones de todas las familias, toda vez que dicha lámina y libro tienden inconscientemente á retener en la memoria los datos históricos que contienen debido á lo agradable y distraído que le hacen los 108 retratos.

Las firmas son auténticas, sacadas de antiguos documentos, así como igualmente los escudos, coronas y las grandes cruces honoríficas.

El gran cuadro y libro, pueden adquirirlo nuestros lectores por el precio total de 2 pesetas con 50 céntimos.

A los señores suscriptores de fuera que tenga que mandarse por correo certificado, 3 pesetas que deben mandar en libranza á esta Administración.

1902

Viernes 7 de Marzo

LA TORTA DE REYES

(CUENTO)

Aquella noche, víspera de Reyes, salió de casa muy preocupado el viejo marqués de Canedo.

Siete años llevaba de sucederle lo mismo en igual fecha del año, es decir, desde que, haciendo balance general de los escasos bienes que se salvaron de la espantosa ruina de su casa, vió con el corazón entristecido que apenas le restaba lo suficiente para atender á la educación de su nieta Elvira, única familia que le quedaba.

La pensión de Elvirita, niña de doce años costábale más que el sostenimiento de la modesta vivienda á que se había reducido, y en la cual no dejó más servidumbre que la anciana Gertrudis, nacida en el solar de los Canedos, y de más edad que el marqués. ¡Buen par de mozos estaban los dos!

Al ponerse el sombrero para salir, había dicho el marqués á la vieja sirviente:

—Gertrudis, hija mía, ya sabes que hoy, según costumbre añeja, ceno en casa de los señores duques de la Cutanda; y júrote que voy temblando de miedo, y que estoy para hacer el enfermo y no ir...

—¿Por qué, señor?

—Muy flaca eres de memoria, Gertrudis, pues todos los años, y ya van siete, tengo que explicarte el caso. ¿No recuerdas que en casa de los duques se come hoy la torta de Reyes?

—Bueno, señor... ¿Y qué peligro hay en probar esa torta, que debe ser cosa rica?

—¿Peligro? Para mí uno grandísimo, que hace tambalearse nada menos que la pensión de mi Elvirita.

—¡Ay, señor! Perdóneme, pero no doy en el «quid»... ¿Qué puede tener de peligroso ese pastel, ó torta, ó lo que sea?

—¡El haba, Gertrudis! ¡Una haba así de grande!—y señaló con el pulgar una buena parte del dedo índice.—Esa haba maldita está oculta en la propia masa de la torta, la cual ha de dividirse en tantas partes cuantos sean los comensales...

—¿Y bien?

—Y bien, según costumbre inmemorial, al que le toque el pedazo que contenga la malhadada legumbre, queda obligado á dar un gran banquete á todos los presentes. Sobrado conoces mi estado de penuria, y no te digo más.

—¡Válgame Dios, señor marqué.!

—¡Y pásmate de mi memoria, vieja chocha! Recuerdo que el año 90 le tocó en suerte el convite al conde de Fusina, que nos obsequió de un modo espléndido, gastándose un dineral; el 91 correspondióle al embajador de Francia, que también tiró de la go, haciendo honor al puesto que ocupaba; el 92 fué la marquesa de Lora... ¡y aquello era el disloque! Pues nada te digo del festín del 93, que corrió á cargo del millonario banquero señor de Brenos; el 94 tuvo que convidarnos el diputado á Cortes don Jaime de Llobregat, ese que tiene siete fábricas en Cataluña, el cual tiró la casa por la ventana en un banquete que dejó memoria; por último el año pasado le tocó al baroncito de la Charca del Camagüey, un cubano que está podrido en oro, y que se gastó solo en ostras y Champagne lo que me cuesta en un año Elvirita... Ahora bien; figúrate que hoy resulto «agraciado» con la dichosa haba ¡qué desairada situación no será la mía si no imito el rumbo de esos opulentos señores? Quedará mi nombre por los suelos, y eso... ¡vive Dios que no será! Aunque tenga que vender hasta el último clavo de mi casa...

Y encasquetándose la bien pelada, aunque bien planchada «chistera», salió á la calle, como queda dicho, lleno de preocupaciones y presentimientos, y encaminóse al palacio de los duques, donde halló ya reunidos á todos los invitados á la cena, que eran numerosos.

Cenaron con buen apetito, y llegado el momento solemne de la repartición de la torta, la duquesa, con admirable habilidad que fué muy aplaudida, hizo veintisiete particiones del mismo tamaño, que fueron distribuidas entre los comensales. ¡Qué alegría, qué algazara reinó desde entonces, y cuántos discreteos y delicadas zumbas se cruzaron de un lado á otro de la mesa! Y no era por cierto, el buen marqués de Canedo quien menos alborozó y buen humor mostraba, que á eso y á mucho más obliga la sociedad, aunque la procesión ande por dentro.

Pero reconocidos primero, y luego ingeridos los trozos de la torta, vióse con sorpresa que el haba no parecía por ninguna parte; caso bien extraño porque la misma duquesa, según declaró, había hecho traer á su «boudoir» la masa cruda de la torta para ocultar en ella, y por su propia mano la legumbre.

Cruzáronse nuevos epigramas y chistes á propósito de la misteriosa evaporación del haba, se obligaron los duques á dar ellos el consabido banquete, y á media noche regresó el marqués á su casa, tan satisfecho y campante que Gertrudis adivinó al punto el buen suceso de su amo, libre del temeroso dispendio de que se vió amenazado.

Al día siguiente sintióse algo indispuesto el marqués, y la anciana Gertrudis, que temblaba por la salud de su querido amo, fué á avisar inmediatamente al médico, aunque á decir verdad el caso no era de tanta urgencia. No halló en su casa al médico habitual del marqués, y trajo otro consigo.

Reconocido el paciente, resultó que el mal no era cosa de cuidado; pero no por eso dejó el doctor de extender su correspondiente receta, diciendo á la anciana:

—Dele usted una de estas píldoras cada dos horas.

—¡Ay, señor médico!—respondió Gertrudis.—Se me olvidó advertirle que no racetara al señor marqués cosa de píldoras, sino algo que le pueda beber, pues sé yo que desde jovencito le ha costado siempre muchos sudores y fatigas tragar una píldora por chica que sea.

—Es que estas son muy pequeñas.

—No importa...

Desde la pieza contigua, donde estaba en la cama, oyó el marqués el diálogo, y llamando á Gertrudis le dijo:

—Oye, «muchacha;» deja que el doctor ponga en píldoras la medicina porque..., ¡asómbrate! al cabo de mis años he averiguado de un modo cierto, positivo é indiscutible, que tengo unas grandísimas tragaderas, unas tragaderas, envidiables.

—¿Cómo es eso, señor?

—Sí, hija mía; sabe que ayer noche... ¡me tragué un haba que, por lo gorda, parecía una nuez!

—¡Ave María!—contestó espantada la buena Gertrudis, santiguándose.

Y el marqués, dando media vuelta para buscar en el lecho más cómoda postura, añadió:

—¡Que me vengan ahora con pildoritas!...

RAMIRO BLANCO.

EN BROMA

ANUNCIOS MATRIMONIALES

Existen por esos mundos de Dios personas tan bonachonas y tan inocentes, que creen poco menos que infalible todo cuanto ven escrito en letras de molde.

El periódico es para esas gentes una fuente de verdad innegable.

Así es que ocurre con frecuencia que uno de esos seres candorosos se *traga* con la mayor buena fe una sección de *Curiosidades* repleta de infundios de calibre máximo.

Luego va al café, pone cátedra y los amigos se le *pitorrean* á coro.

Conocía yo un tal D. Nicanor, natural de Pontevedra y pasante de un colegio de párvulos, á quien causó serios disgustos la cuarta plana del *Heraldo*.

El uso de un específico allí anunciado como remedio infalible para hacer crecer el pelo, le dejó *calvo de solemnidad*.

Lo cual dió ocasión á que sus discípulos le pusieran motes alusivos y le arrojaran bolitas de papel al occipucio.

A pesar de este contratiempo, D. Nicanor no perdió la confianza en la hoja anunciadora.

Esta fué su equivocación.

El era célibe, además de profesor de instrucción primaria.

Ansiaba el himeneo con todas sus consecuencias.

Y en esta *texitura*, cae en sus manos un anuncio que decía así:

¡OJO, OJO, OJO!

«Caballeros en estado de merecer, abran ustedes el supradicho y oigar: Señorita blanca, rubia, flexible, con un lunar en el mentón y 10.000 pesetas de renta anuales, desea contraer matrimonio con persona formal é instruída.

Para más detalles, PELEJERO Y COMPAÑÍA—BARCELONA.»

Estaba nerviosa, y hojeaba el libro, sin darse cuenta de lo que hacía.

La mirada de Roberto, como signo de protesta contra su propósito de ir al baile, la había contrariado de tal modo, que no se daba cuenta de sus actos, ni de que obrando así, se rebajaba á los ojos del hombre que la amaba y que no tenía más deseo que labrar su felicidad.

á aquella muchedumbre, y cuando quedó satisfecho del espectáculo, de aquella especie de baile al aire libre con un frío de veinte grados bajo cero, se acordó de su cuarto, de su lámpara y de sus libros, y trató de retirarse. Al pasar cerca de un carruaje, oyó un golpecito en el cristal y pronunciar su nombre, y acercándose reconoció el carruaje de Teresa, y le dijo:

—¿Cómo, señora? ¿Estais aquí con este frío?

—Sí, os he visto, y no he podido resistir á la tentación de llamaros. ¿No patinais?

—No, señora: en el campo me gusta hacerlo, pero aquí, con tanta gente, no podría obrar libremente. Y ¿la señorita Antonia? Estará allí sin duda. La he buscado, pero no he podido descubrirla.

—Mirad, mirad: Allí está con su padre.

Roberto vió en efecto una figura esbelta que pasaba con una ligereza incomparable; pero mientras la seguía con la vista, sufrió Teresa un fuerte ataque de tos, que no se calmó ni con ponerse un pañuelo en la boca, ni con tomar una pastilla calmante. Obligada á reclinarse sobre los cojines del carruaje, despidióse de Roberto.

Este se separó de ella furioso, y volviendo á París, entró en casa de su parienta la Sra. de Gault con semblante tan colérico que aquella señora le dijo:

—¿Qué tienes? cualquiera diría que acabas de cometer un crimen.

—Sería capaz de hacerlo, porque estoy furioso, hasta tal grado que se me va la cabeza.

—Pero ¿qué te ha sucedido?

—Vengo del bosque. Allí estaban todas las cabezas alborotadas de París, y allí estaba también la señorita Debrande, que había llevado á su madre enferma y doliente. Mañana tendrá fiebre y tal vez morirá aquella señora.

La Agencia matrimonial recibió á los dos días una carta concebida en estos términos:

«Sres. Pelejero y Compañía: Muy señores míos; tal vez peque de inmodesto al considerarme *ad hoc* para hacer la felicidad de la señorita blanca, rubia, flexible y con un lunar en el menton (no hago mención de las 10.000 de renta, para que no se me tache de ambicioso), que ustedes ponen á disposición del público.

Soy pobre; únicamente puedo ofrecer á esa joven, un corazón virgen de todo efluvio amoroso y el puesto de honor en mi hogar, sito en la calle del Tribulete, piso quinto, cuarto interior.

Adjunta les remito una fotografía de busto, que me hice el año 40.

En la actualidad estoy algo cambiado, pero puedo asegurar á ustedes que soy el mismo.

Les suplico me devuelvan el retrato si la *cosa* no cuaja.

Suyo affmo.,

NICANOR TRENCILLA.»

Pelejero y Compañía, contestaron en la siguiente forma:

«Sr. D. Nicanor Trencilla.

Muy señor nuestro: Apenas recibimos su carta y nos enteramos del contenido, lo mismo yo, Pelejero, que la Compañía, dijimos á coro que usted era la persona que nos hacía falta.

Lo de que su corazón está virgen, nos ha emocionado, créalo usted.

Enseñamos su retrato de usted á nuestra cliente y se ha vuelto loca.

Le damos la enhorabuena.

Remítanos 50 pesetas para los primeros gastos y á vuelta de correo le enviaremos una fotografía de su prometida.

Quedan esperando el dinero,

PELEJERO Y COMPAÑÍA.»

D. Nicanor remitió las 50 *del ala*, y no recibió el retrato de la del lunar.

Escribió otra carta y no le contestaron.

Volvió á escribir y nada.

Pelejero y Compañía no se daban por aludidos.

Nueva epístola é igual silencio.

Otra, otra, y... ¡por fin!

El cartero entregó á D. Nicanor una carta de Pelejero y Compañía.

Abrióla el pasante con mano temblorosa.

Sólo contenía una palabra:

Primo.

DANIEL GANTES.



Santo de hoy.—Santo Tomás de Aquino.

Santo de mañana.—San Juan de Dios fundador.

LA MUJER EN SU CASA

En tiempos remotos sólo se pedía á la mujer que supiese hilar y cuidase á sus hijos; hoy ya no se hila y tenemos más exigencias; con el progreso hemos adquirido costumbres de elegancia y de confort, deseamos ver nuestra casa arreglada con gusto y llena de esas mil cositas que le dan su carácter especial. La mayor parte de las españolas hemos aprendido á bordar, á hacer encajes; pero nuestro talento queda sin efecto por no saber cómo emplearlo, sea por carecer de modelos, sea por las dificultades que encontramos al procurarnos el material necesario.

Para remediar este estado de cosas, la casa Bailly-Baillière acaba de publicar una revista mensual, «La Mujer en su Casa», en la cual da una hoja de dibujos de labores, fotografías de las mismas ya terminadas y además labores empezadas y dibujadas, con todo el material para terminarlas. Contiene consejos prácticos sobre la manera de arreglar su casa, una sección de cocina, otra de modas, y en fin, como lo indica su nombre, es una guía práctica de la mujer en su casa.

La edición sin labores empezadas solo vale 6 ptas. al año en Madrid y 7 en provincias, y se publica una edición con 3 labores empezadas al año, otra con 6 y otra con 12, que valen 12, 18 y 30 pesetas respectivamente en Madrid, y 14, 21 y 34 en provincias; estos precios son muy económicos y las labores que hemos visto preciosas.



Por consecuencia de la depresión barométrica de que hablamos en nuestro anterior número, continuó ayer el tiempo lluvioso iniciado en la madrugada del miércoles, no faltando tampoco las rachas de viento huracanado y la baja temperatura.

Después del mediodía, y tras una lluvia recia, aparecieron en el horizonte amagos de bonanza; pero á poco cubriéron de nuevo las nubes el firmamento, repitiéndose las lluvias por la tarde.

A la hora en que cerramos esta edición, se observa en el barómetro alguna tendencia al buen tiempo.

Nada tendría, pues, de particular, que hoy cesara el temporal de aguas.

—Esta tarde, á las tres y media, se verificará en la parroquia de San Mauro de esta ciudad, la bendición de tres campanas nuevas, que han de ser colocadas en la torre de la mencionada iglesia parroquial.

La ceremonia que se celebrará en la plaza de San Francisco y al pie mismo de la torre, promete revestir todos los caracteres de una solemnidad extraordinaria. Dará la bendición el virtuoso y sabio canónigo Lectoral de la Metropolitana de Valencia, M. I. Sr. Dr. D. Miguel Sirvent, venido expresamente para asistir á este acto, y la banda de la música «Nueva del Iris» ejecutará algunas piezas durante la ceremonia, á la cual han sido invitadas por el digno é ilustrado señor cura de San Mauro, las autoridades locales.

Serán padrinos en la bendición de las tres campanas, respectivamente, D. José Casasempere y la Srta. D.ª Paquita Vilaplana, D. Miguel Payá y D.ª Desamparados Verdú y D. Clemente Martí y la Srta. D.ª Elena Vitoria Miró.

Felicitamos al señor cura y Clero de San Mauro, por esta nueva mejora, que hay que añadir á las muchas realizadas en la citada parroquia.

—Las bocas de las alcantarillas de la plaza del Mercado, están obstruidas, debido, sin duda, á la falta de cuidado del encargado de la limpieza, y por consecuencia de esto, el piso se encuentra completamente encharcado, haciéndose difícil el paso por dicha plaza.

Los techos de las casillas, tienen también muchísimas goteras, que perjudican á las mercancías que allí depositan los vendedores; por todo lo cual, llamamos la atención de la Comisión del Mercado, para que ordene la recomposición de estas faltas.

Y ha de ser ello motivo de agradecimiento por parte de los vendedores y del público.

—En la parroquial de Santa María habrá hoy viernes, á las seis menos cuarto, exposición de S. D. M., estación y Misa con órgano y cánticos en honor del Corazón agonizante de Jesús. A las nueve Misa conventual y sermón cuaresmal; por la tarde, á las seis y cuarto, rosario, sermón por el señor cura ecónomo y Vía-crucis por el alma de D. Camilo Payá.

En la de San Mauro y San Francisco al anochecer, Corona, Vía-crucis y sermón cuaresmal.

En el Santo Sepulcro, á las siete Misa de Comunión y por la tarde el ejercicio propio de los primeros viernes de mes con sermón por el Dr. D. Joaquín Pérez presbítero.

En la capilla de la Beneficencia, á las siete Misa de Comunión y por la tarde á las cinco y media, ejercicio con el Señor expuesto.

En la capilla de la Virgen de los Desamparados, á las seis de la tarde, ejercicio cuaresmal con sermón por el Dr. don Tomás Aracil, presbítero.

—Dicen de Alicante:

«Esta mañana á las doce, se han desbocado los caballos del coche correo de Alcoy, salvándose milagrosamente de ser atropellados los numerosos transeuntes que se hallaban en la calle de Calatrava y en la plaza de Isabel II.»

—La función celebrada anteanoche en el teatro Principal, se vió favorecida por numerosa concurrencia, que salió satisfecha por completo del culto y variadísimo espectáculo que presentaron el doctor Arthur y Mr. Sobrá.

El primero hizo curiosísimas experiencias de alta prestidigitación, logrando muchos aplausos en cada una de ellas, demostrándonos una vez más que domina este difícil arte y que es uno de los mejores prestidigitadores que hemos visto por acá por la limpieza con que ejecuta las suertes más sorprendentes, sin necesidad de usar el socorrido recurso de los aparatos.

El Sr. Sobrá obtuvo una verdadera y justa ovación con sus trabajos de ventriloquia. Su deliciosa familia de autómatas, y en especial el pequeño «Fritz» y el graciosísimo «Canuto», hicieron pasar al público un rato delicioso.

Es Mr. Sobrá un ventrílocuo muy notable, que consigue que la ilusión sea completa al hacer hablar, cantar y accionar, como si de personas se tratase, sus muñecas de cartón, y así se lo demostró el auditorio, aplaudiéndole repetidas veces y llamándole á escena al terminar su cometido.

El Dr. Arthur, hizo en la última parte de la velada entretenidos ejercicios de electricidad y sombromanía, y presentó la «Cámara roja», realizando en ella sorprendentes transformaciones.

La Empresa está en tratos con el notable artista «Fregolini», aplaudido émulo del original «Frégoli», el cual se presentaría en nuestro coliseo en compañía del Dr. Arthur y de Mr. Sobrá, si se consiguiera que la sociedad «El Trabajo» cediera el teatro para la noche del domingo.

Lo celebraríamos de todas veras, pues con los tres renombrados artistas aludidos, podría combinarse un programa variadísimo y podríamos pasar una noche muy agradable.

—La Junta provincial de Instrucción pública de Alicante, anuncia la provisión por concurso único de las escuelas vacantes de niños de Benichembla, Benidá, Gayanes y Margarida y de niñas Benimasot, Algado (Elche) y Ben...

—Me asustas, Roberto. Espero de la misericordia de Dios que nos librará de esa gran desgracia.

—Así sea; pero ¿qué decís de esta joven? Es egoista, dura, no tiene corazón, no ama á su madre, no la respeta.

—Exageras: es ligera, irreflexiva, hija de un hombre que la pervierte. El fondo, sin embargo, es bueno.

—Y ¿qué importa el fondo? La superficie deja mucho que desear.

—Eres muy severo, Roberto. Antonieta no ha pensado que estar dos horas en un carruaje cerrado, con una buena manta y cajas de agua caliente en los pies, pudiera fatigar á su madre. Mañana lo sentirá.

—Lo deseo, y quisiera verla llorar.

—Eres, no solo severo, sino terrible.

—Tía, no lo sería yo si ella me fuera indiferente.

—Enhorabuena, conozco á Antonieta desde que nació, y aseguro que es buena, y que su padre, que no me es simpático, la ha pervertido.

El presentimiento de Roberto se verificó desgraciadamente. Teresa estuvo enferma muchos días, y Antonieta no la dejó un momento. Sus atenciones para con su madre, su asiduidad y su rostro apesadumbrado, desarmaron la severidad de Roberto y le volvieron su ternura por esta niña, que parecía no atreverse á mirarlo. Se acercaba la Cuaresma, y hacía tres semanas que Antonieta no se había puesto un vestido de baile, pero una noche que Teresa estaba enteramente restablecida, y había reunido algunas amigas íntimas, entre las cuales estaba la Sra. de Gault, que había venido con Roberto, Antonieta no pudo disimular una gran alegría cuando su padre le dió una invitación para un baile de trajes que se daba en el Ministerio de...

—Iremos, iremos, ¿no es así, mamá? ¡Qué felicidad! Y ¿qué disfraz llevaremos?... Mamá de Veneciana, y yo de Aurora.

—Niña (le dijo su madre con suma dulzura), tú sabes que las fiestas oficiales están excluídas de nuestra regla.

—Sí mamá, sí: los bailes ordinarios, pero un baile de trajes!

—Precisamente no me gusta este género de diversión para una joven, ni los vestidos que en esos bailes se usan, ni las pretensiones que allí se llevan.

—¡Vaya una austeridad poco oportuna!—dijo Pablo con mal humor manifiesto:—pero no tengas cuidado, Antonieta, escoge tu vestido, é iremos los dos.

Teresa sintió mucho esta imprudencia de su marido. Miró á su hija, pero ella estaba excitada, y no pareció muy dispuesta á complacer á su madre.

—Mucho interés teneis en ir á ese baile, querida mía (dijo la Sra. de Gault); se ve bien que no sabeis lo que es. Las jóvenes hacen un papel muy triste en un baile de trajes, porque de ordinario no saben sostener el carácter que su traje exige.

—Pero, señora, ¿no van mis amigas á esos bailes?

—Sí, pero no es lo mejor que hacen.

—Y ¿por qué se me ha de privar de lo que se permite á mis amigas? De nada sirve contrariarme, porque de todos modos he de ir, como papá lo ha dicho.

Nadie contestó á estas expresiones atrevidas.

Pablo había tomado un diario y estaba embebido en la lectura. Teresa bordaba en tapicería, con los ojos y el corazón oprimido: la Sra. de Gault jugaba con su abanico, y Roberto miraba á Antonieta con los ojos fijos en ella y los labios apretados. La joven se ruborizó de esta mirada y se puso á hojear un album, soparándose todos poco después. Al marcharse Roberto volvió á mirar fijamente á Antonieta; pero ella, continuando en su mal humor, no levantó los ojos para mirarlo.

Los maestros y maestras que se crean con derecho á desempeñar dichas escuelas, deberán presentar sus solicitudes documentadas en aquella Corporación dentro del término de treinta días.

—El señor arzobispo de Valencia ha remitido al señor gobernador civil de aquella ciudad, copia del arreglo parroquial de la diócesis correspondiente á los arciprestazgos de esta provincia, con el fin de que se sirva publicarlo en el «Boletín Oficial».

—El juez militar de la plaza de Valencia, cita á doña Mercedes Hidalgo, viuda de D. José Vilaplana Moltó, para que en término de treinta días comparezca en aquel Juzgado, á fin de acreditar los derechos que pueda tener á la herencia del segundo teniente del regimiento infantería de Asia, D. Vicente Vilaplana Moltó.

—En Padua murió hace pocos días un pobre á quien se le llamaba el *Tranquilo*.

Como no tenía herederos ni parientes, acudió la autoridad á inventariar los pocos muebles que poseía.

Halláronsele sobre el cuerpo varias colecciones de periódicos atrasados, y como se supuso que los marcados con lápiz quizá tuvieran algún interés ó se relacionaran con algo que en vida quiso ú odió el mendigo, procedióse á revisarlos, encontrándosele, entre los dobleces de cada periódico, un billete de mil francos.

La fortuna del *Tranquilo* ascendía á unos 400 000 francos. Que ya es para tener tranquilidad.

—Con el hermoso número de «Blanco y Negro» correspondiente á esta semana, que entre sus notables páginas en colores y preciosos originales literarios y artísticos publica actualidades de tanto interés como El jubileo de León XIII, Los nuevos académicos de Medicina, El centenario de Víctor Hugo y El Estreno de la comedia de Benavente «Amor de amar», comienza á repartir el colega las tarjetas postales que han de constituir tan valioso regalo para los favorecedores del popular periódico, puesto que siendo su precio en venta 25 céntimos, y repartiendo dos tarjetas cada vez, resulta el número completamente gratis para los compradores.

Como las tales tarjetas son verdaderamente preciosas, es seguro que los coleccionistas las buscarán con interés, y que muchos que hasta la fecha no han experimentado esa afición, han de experimentarla al ver las tarjetas postales de «Blanco y Negro».

PASATIEMPO

EPIGRAMA

Un sastre de Ponferrada
llorando sin descansar,
decía:—no puedo hallar
quien me encargue una puntada.
—El y su señora juntos
sus penas me referían,
y ¡es natural! me decían
que se morían por puntos.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

(ALCANCE POSTAL)

Madrid 5.

Una ponencia

Esta tarde se reunió en la sala de Comisiones del Congreso la ponencia encargada de dar forma al acuerdo que tomaron ayer los firmantes de las dos enmiendas que se han presentado al proyecto del Banco.

Forman dicha ponencia los Sres. Villaverde, Puigcerver, Navarro Reverter, Azcárrate y Muniesa.

Después de detenido estudio redactaron de acuerdo su trabajo que dividirán en dos enmiendas para que puedan firmar los 14 diputados que asistieron á la reunión de ayer.

Mañana, á las cuatro de la tarde, reunirán á sus compañeros para darles á conocer el texto y poder firmar las enmiendas, y una vez que estén firmadas, se dará cuenta al Gobierno.

—¿Cómo íbamos á hablar con el Gobierno ni con la Comisión antes de acordar la totalidad de nuestro trabajo?—decía esta tarde el Sr. Villaverde.

Se trata de una cuestión importante, de interés público, y en lo fundamental y en el procedimiento hemos de hacer todo aquello que nos dicte nuestra conciencia y nuestro deber—añadió el ex presidente del Congreso.

Respecto del texto de las enmiendas nada puede decirse hoy.

La ponencia ha guardado natural reserva hasta que sea conocido de sus compañeros, y tratándose de un trabajo complejo, preferimos esperar á mañana á dar perfiles que resultarían incompletos para formar concepto cabal.

Francia y Rusia

París.—El embajador ruso, M. Ourousoff, ha recibido una carta autógrafa del Zar, dirigida á M. Loubet, en la que el Emperador Nicolás reitera al presidente de la República francesa la invitación para ir á Rusia.

Monsieur Ourousoff acordará con monsieur Delcassé, durante la recepción diplomática que esta tarde ha de efectuarse en el ministerio de Negocios extranjeros, el día en que haya de entregar la citada carta al presidente.

Se cree que M. Loubet llegará, probablemente, á Cronstadt el 16 de Mayo próximo.

Para una vacante

Madrid 6 (11-30)

El marqués de Tovar ha solicitado de la Alta Cámara que se le conceda la primera vacante de senador por derecho propio.

Felicitaciones

Madrid 6 (13 20)

D. Sinibaldo Gutiérrez Más, está recibiendo numerosas felicitaciones por haber jurado el cargo de diputado por Gandía.

Debate político

Madrid 6 (16 15)

El ilustre diputado por Alcoy Sr. Canalejas, tiene pedida la palabra para intervenir en el Congreso en el debate político.

También hablarán los Sres. Silvela y Maura.



SERVICIO DE NUESTRO CORRESPONSAL L. LOTY

Madrid 6 (17 45).

Interior contado.	72'45
Id. fin de mes.	72'45
Exterior contado.	79'35
Amortizable.	92'90
Id. 5 por 100.	92'85
Aduanas.	00'00
Cubas, 1886.	87'00
Id. 1890.	72'50
Filipinas.	00'00
Banco de España.	447'00
Tabacos.	387'00
Francos.	37'10
Libras.	34'45

Imp. del HERALDO DE ALCOY

ANUNCIOS

HERALDO DE ALCOY

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alcoy, un mes.	1 pta. 50 cts.
Fuera, trimestre.	5 »
Extranjero, trimestre.	10 » 50 »

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA

Arias Miranda, 1, bajos